



Capítulo 107 - ¡No saldrás de aquí con vida!

"Sabes, hay gente de todo tipo en este mundo. No pensé que serías así...", dijo, paseándose alrededor del cuerpo del hombre que intentaba regenerarse desesperadamente, aunque... no era suficiente.

Parecía como si cada fibra de su ser hubiera sido borrada de la existencia, cada onza de su poder consumida y devuelta a la nada.

—La inmortalidad... un verdadero regalo, la verdad... Incluso con la mitad de tu cuerpo desaparecido, sigues vivo, ¿verdad? —continuó, rodeando al demonio como una presa indefensa a la que se podía abatir fácilmente.

"Los demonios son interesantes, ¿no creen?", dijo, mirando al público silencioso, que no se atrevía a emitir sonido alguno. No se oía ni un solo murmullo, solo el latido de sus corazones.

El cuerpo destrozado de un inmortal era tan cautivador, o quizás era el hombre temible que había causado este espectáculo, intimidándolos con su mera presencia.

Naturalmente, los demonios tienen sus peculiaridades. ¿Quién podría saber qué estaría pensando ahora? Pero una cosa estaba clara: la Clasificación Demoníaca acababa de cambiar. En cuestión de minutos, este hombre se había asegurado un lugar en el Rango Especial de Demonios.





"Tan poderoso... y, sin embargo, tan patético", dijo mientras un trono de sangre comenzaba a formarse frente al hombre destrozado, que había empezado a sanar lentamente.

"Veamos cuánto tardas en recuperarte. Veamos cuánto tiempo puedes soportar el peso de tu inmortalidad", se burló Vergil, con una sonrisa aterradora.

Un demonio inmortal que no puede morir, pero que aún siente dolor... al menos antes... Como te he cortado tanto que ya ni siquiera gritas, imagino que debe ser insoportable perder la sensibilidad muscular... —continuó, hablando no de una batalla, sino de una obra interminable: su propio teatro de humillación y derramamiento de sangre.

"Pensé que serías una pelea interesante... Vamos, regenerate", le ordenó al hombre destrozado que tenía delante. "Ponte de pie".

—Mmm... el pobre no puede con ello. Bueno, lo permitiré —murmuró Vergil, y de repente, el cuerpo del hombre empezó a sanar a una velocidad inusual.

—Hm... así es como funciona... —Vergil sonrió, mirando al hombre frente a él, tranquilo, devolviéndole la mirada sin rastro de emoción.

"Eres débil, ¿verdad? Pensé que serías más fuerte...", reflexionó Vergil, mirando fijamente la mirada dura y calculadora de Magnus.

"¿Quién eres?" preguntó Magnus, sorprendiendo a Vergil con un tono legítimo en lugar de odio desesperado.





¿Eh? ¿Yo? —Vergil se señaló a sí mismo—. Soy igual que tú. Soy un demonio...
Simplemente no perdí el tiempo bebiendo y complaciéndome con emociones
baratas como tú. —Sonrió burlonamente.

"Ya no eres el hombre que conocí", respondió Magnus, mientras un aura roja
y dorada se fundía con su cuerpo...

¡Ay! ¡Ahora sí que se pone interesante! —aplaudió Vergil, levantándose
rápidamente mientras la sangre le subía por las mangas.

Antes de que pudiera terminar de absorber la sangre, un golpe lo golpeó tan
fuerte que lo envió volando al otro lado de la arena, estrellándose contra el
borde y creando un cráter masivo, enviando escombros y polvo esparcidos por
todo el campo de batalla.

Por un momento, el silencio se apoderó de la multitud, hasta que estalló un
grito.

¡SÍ! ¡MATAD A ESE LOCO BASTARDO! —gritó alguien, y pronto, todo el
coliseo se puso histérico.

¡Eso es! ¡Vamos! ¡A matar a ese monstruo! Los gritos se hicieron más fuertes,
llenando el espacio hasta que algo surgió de debajo de la arena...

"¡Pfff... JAJAJAJAJAJAJA!" Se oyó una risa retorcida y aterradora.

"..." Magnus guardó silencio. Su mirada era seria, comprendiendo que el
hombre que tenía delante no debía ser subestimado.





De repente, el poder de Vergil surgió y una columna de fuego estalló, quemando la arena y cristalizando la arena en el suelo... Toda la arena se había convertido en nada más que vidrio...

—Ah, sí, eso está mejor... No me gusta el polvo —murmuró Vergil, chasqueando los dedos lentamente mientras una katana inusual aparecía atada a su espalda de la nada.

¿Un arma espiritual?, se preguntó Magnus. "Oh, no te preocupes; es un poco sentimental... Parece que tiene sus propias ideas, ¿sabes? Seguro que le dije que se mantuviera oculta". Vergil dijo, desenvainando la espada de platino. "¿Eh?". Notó que la espada temblaba. "Oh, solo una vez, ¿vale?", dijo, blandiendo la espada hacia Magnus.

Bueno... no lo esperaba, pero... un corte proyectado partió a Magnus por la mitad.

"..." Vergil se quedó en silencio al ver al hombre partido en dos, con el cráneo abierto, dejando al descubierto su cerebro, y su pecho aún moviéndose débilmente.

"Eres bastante sentimental, ¿verdad?", reflexionó Vergil, mirándose la mano... Sin embargo... la verdadera atención de la multitud estaba en otra parte...

"¿Usó... el poder del clan Agares?" Runeas, desde el palco VIP, observaba con total confusión... pero no era la única.

Aunque Ei no lo hubiera detectado, había numerosos demonios de clase especial observando a esos dos pelear. Sin embargo... nadie esperaba esto.





"¿Qué... estoy soñando?", preguntó alguien del público con incredulidad, frotándose los ojos.

"Esto es... ¿qué es esto? ¿Qué es este ser? No... ¿qué es este monstruo?"

—¡Espera! ¿Tiene el poder de las Tres Reinas? —gritó un hombre aún más aterrizado.

"Santo... una abominación..."

Vergil murmuró al oír los murmullos del público. «Parece que he presumido demasiado... Lo siento, mi Zafiro».

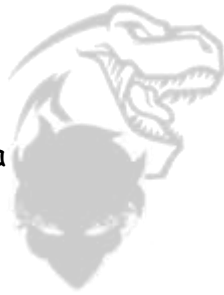
"..." Todos se congelaron cuando escucharon las palabras escapar de la boca de Zafiro.

"¿Qué quieres decir..."

"¿Qué... qué quieres decir con 'mi Zafiro'?"

"EXACTAMENTE, ¿CUÁL ES TU RELACIÓN CON AGARES?"

Vergil rió entre dientes, estirando el cuello. "¡Guau! ¡Qué oídos tan finos tienen! Supongo que debería agradecerle a Lady Lilith por crear demonios tan... perspicaces". Se crujió el cuello y añadió: "¿Pero a ustedes qué les importa lo que pase en mi vida privada? Es mi suegra, idiotas entrometidos".





"Mi querido señor", dijo Virgilio, dirigiendo la mirada hacia la mujer sentada en el trono. Parecía muy complacida.

—Así que, ocúpense de sus propios asuntos, demonios entrometidos. Tengo tres hermosas esposas y tres suegras igual de hermosas que cuidar y disciplinar... no es que me guste mucho Raphaeline, es un poco desagradable. Pero, si le dan una espada bonita, se calmará enseguida —dijo con naturalidad, estirándose, mientras Magnus se preparaba para otro golpe.

—Tranquilo, tigre —lo esquivó Vergil y le propinó una patada castigadora a Magnus.

Dentro del palco VIP de las Reinas Demonio...

"Chicos... ¿escucharon eso?..." preguntó la joven Viola a los otros dos asistentes, quienes parecían visiblemente nerviosos.

—Él acaba de declarar... que el Maestro es hermoso... —comentó Novah, mordiéndose las uñas con ansiedad, casi con desesperación.

—Sí, lo oí... —respondió Ei, tan tensa como Novah—. Y además... dijo que mi amo es «desagradable» y que se puede comprar con espadas... —comentó con tono educado, aunque ella también estaba tan indignada como las demás.

¿No crees que estás siendo un poco dramática? O sea, ¿qué esperabas? Bueno, admito que "tres suegras" fue demasiado. Solo habría apostado por Lady Sapphire, pero entiendo a Raphaeline... lo que realmente me sorprende es que hable de Stella —comentó Viviane mientras observaba la extraña escena de la batalla.



"Tienes razón..." coincidieron al unísono.

Pero de repente, un temblor.

Todo el coliseo se estremeció cuando una explosión de llamas abrasadoras surgió del centro de la arena, captando al instante la atención de todos. Las llamas eran tan intensas que, por un breve instante, el aire pareció ondularse, como si el espacio mismo estuviera siendo consumido por la furia de ese calor infernal. La multitud, que momentos antes había estado enloquecida por la humillación de Magnus, guardó silencio, atónita e intimidada por lo que estaba sucediendo.

Magnus, hasta entonces inmóvil, empezó a perder el control. Su cuerpo, previamente dividido y regenerándose lentamente, ahora se convulsionaba violentamente. La temperatura a su alrededor ascendió a niveles inimaginables, y un rugido primigenio resonó, desgarrando el silencio y haciendo vibrar el aire con una energía demoníaca abrumadora y cruda.



"¡AAAAAAAAAAAAARGH!"

El grito de dolor y odio de Magnus fue tan intenso que los demonios en las gradas retrocedieron, retrocediendo instintivamente, sintiendo la opresiva oleada de energía descontrolada que emanaba de él. Su rabia era palpable, una brutal manifestación de poder demoníaco. Ya no soportaba la humillación. Su inmortalidad, antes una bendición, ahora se sentía como una maldición, pues Vergil había convertido cada segundo de su regeneración en una tortura psicológica.

Las llamas que rodeaban a Magnus se intensificaron, alcanzando cotas inimaginables, como si quemara su propia alma para alimentar su furia. El suelo vítreo, cristalizado por la energía de Vergil, comenzó a agrietarse y



derretirse bajo el calor extremo, transformándose una vez más en una mezcla fundida de arena y vidrio líquido.

Vergil, de pie a cierta distancia, observaba la escena con una sonrisa maliciosa. Sus ojos brillaban de emoción. «Ah, por fin algo interesante... Empezaba a pensar que eras un caso perdido».

Magnus, consumido por la furia, se alzó entre las llamas. Su cuerpo irradiaba ahora una energía rojiza, reflejo de su desesperación y odio acumulados. Su regeneración se había acelerado a niveles impresionantes, y ya no parecía el mismo demonio que Vergil había humillado minutos antes.

—¡TÚ... TÚ... NO SALDRÁS VIVO DE AQUÍ! —rugió Magnus, y su voz resonó por todo el Coliseo mientras su aura calentaba el aire a su alrededor. Toda la arena estaba siendo consumida por su calor sofocante, e incluso los demonios de Rango Superior comenzaron a sudar, temiendo lo que se avecinaba.



Vergil, imperturbable ante el caos que Magnus estaba creando, siguió sonriendo. «Oh, parece que por fin has despertado. Ahora veamos si puedes hacer algo más que gritar». Giró la espada en su mano, como preparándose para otro espectáculo.

Impulsado por la furia, Magnus avanzó con una velocidad sorprendente, con llamas que se arremolinaban alrededor de su cuerpo como una armadura viviente, transformándolo en una bestia de puro poder destructivo. Atacó con una feroz secuencia de golpes, con las manos envueltas en fuego, y cada movimiento seguido de una explosión de energía abrasadora.

Vergil esquivó los primeros golpes sin esfuerzo, moviendo su cuerpo con una gracia y agilidad sobrenaturales. Para él, la furia de Magnus era mero entretenimiento. «Necesitarás más que eso para divertirme, Magnus», dijo provocativamente, esquivando cada golpe con una sonrisa arrogante.

¡AUGE!

Un potente puñetazo de Magnus impactó el suelo, haciendo que la arena temblara de nuevo. Vergil saltó hacia atrás, manteniendo la distancia, pero pronto el cuerpo de Magnus se elevó en el aire con un rugido demoníaco, y las llamas a su alrededor se expandieron como una tormenta de fuego. La sonrisa de Vergil se ensanchó. «Sí, por fin algo que me mantiene interesado».

